

Diez días de alabanza

Desde la Ascensión hasta Pentecostés

del 18 de mayo al 27 de mayo de 2023



Ten Days of Praise está escrito por Steve Hawthorne
es publicado por WayMakers.

WayMakers sirve a movimientos de oración unida
para el despertar espiritual y la evangelización mundial.
Consulte el sitio www.waymakers.org.

© 2023 por WayMakers. Todos los derechos reservados.

Artwork: "Ascension of Christ" por Ed De Guzman.
www.facebook.com/eddeguzman1955/. Usado por permiso.



Diez días de alabanza

Desde la Ascensión hasta Pentecostés

del 18 de mayo al 27 de mayo de 2023

La primera temporada de oración en unidad de la iglesia comenzó el día en que Jesús ascendió al Cielo. Oraron constantemente en el aposento alto hasta la mañana de Pentecostés. Durante estos diez días, lo invitamos a unirse a personas de diferentes nacionalidades con el propósito de alabar a nuestro magnífico Señor. El onceavo día será Pentecostés, un día en que los cristianos celebremos la presencia y el trabajo continuo e incesante de nuestro Señor resucitado por medio del Espíritu de Dios.

Cristo asciende al cielo

El evangelio anuncia no sólo la muerte y resurrección de Jesús, también anuncia su exaltación. Tendemos a enfatizar en la muerte y en la resurrección porque se relacionan con nuestro miedo a la muerte y nuestra culpa por el pecado.

Sabemos muy bien que el evangelio declara la exaltación y venida de Cristo. El Credo de los Apóstoles cubre claramente esto: “Subió al cielo y está sentado a la diestra del Padre. Vendrá nuevamente para juzgar a vivos y muertos”. Pero nuestras liturgias omiten la ascensión. Recitamos rítmicamente: “Cristo ha muerto. Cristo ha resucitado. Cristo vendrá otra vez”. La ascensión de Cristo al cielo significa que él está más presente que si hubiera permanecido en la tierra.

Reflexione en esto un momento: ¿Qué hubiera pasado si Jesús hubiera permanecido en la tierra después de la resurrección? Tal vez podría haber realizado giras y milagros asombrosos ante multitudes enormes. Pero Dios siempre tuvo en mente algo mucho mejor, algo que va mucho más allá del simple hecho que fuera aquel que produce milagros. Dios ha planeado desde hace siglos exaltar a un hombre, el cual posee toda y cada tipo de autoridad, y por medio de ese hombre, empoderar y colaborar con hombres, mujeres y niños de toda la tierra.

¡Realmente sucedió!

Cerca de la aldea de Betania, en la cima de una colina, el Señor resucitado les habló a sus seguidores acerca de la promesa del Padre de otorgarles su Espíritu, dándoles poder para ser sus testigos en todo el mundo. Después de haber dicho esto, comenzó a bendecirlos, levantando las manos como solía hacer al despedirse. Mientras seguía pronunciando esta bendición, sus pies dejaron el suelo y de algún modo fue elevado al cielo. Luego continuó subiendo.

Levantado al cielo

Estos hombres habían visto demasiadas cosas recientemente. Pero esto fue completamente diferente. Se quedaron boquiabiertos y señalaron. Se formó una nube que lo envolvió como si lo estuviera acogiendo. Y así, sin más, se fue. Si hubiera estado allí, seguramente habría hecho lo mismo que ellos hicieron: continuaron mirando atentamente. Se sorprendieron al escuchar una voz, había un hombre allí; no dos hombres, y simplemente hizo una pregunta con una respuesta obvia: “Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo?” Y luego enunció, “Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse” (Hechos 1:11).

Adoración expectante

Hubo asombro. El Cielo nunca había estado tan cerca. Y era tan vasto. Y fue conocido por ellos. El relato de Lucas menciona que adoraron a Jesús, justo en ese mismo momento. Todos se arrodillaron en señal de reverencia. Eventualmente se repusieron, sintiéndose rebosantes con un gozo ilimitado. Decidieron regresar a Jerusalén. Jesús les había dicho que esperaran que se cumpliera la promesa del Padre. Y eso sería pronto. “No muchos días”, él había dicho. Y entonces oraron casi diariamente de día y de noche en el templo y en el aposento alto.

Reconociendo a Jesús como el Rey que ascendió

Habían caminado y trabajado con Jesús, lo conocieron siendo un hombre de Galilea. Pero ahora, no sólo lo habían visto vivo al resucitar de entre los muertos; sino que además lo habían visto ascender a los cielos.

Su gozo incrementó al darse cuenta de que Dios estaba cumpliendo las antiguas profecías que declaraban que un ser humano sería exaltado como Rey sobre todas las cosas. Comenzaron a entender: ¡Jesús era este Rey global! Su alabanza fue espontánea, pero continuó durante días.

*Después los llevó Jesús hasta Betania;
allí alzó las manos y los bendijo.
Sucedió que, mientras los bendecía,
se alejó de ellos
y fue llevado al cielo.
Ellos, entonces, lo adoraron
y luego regresaron a Jerusalén con gran alegría.
Y estaban continuamente en el templo, alabando a Dios. – Lucas 24:50-53*

Alábenlo como el Señor exaltado

Tú, nuestro Señor resucitado, no sólo fuiste resucitado de la muerte, fuiste resucitado de la tierra al cielo. Se te dio mucho más que un mero lugar en el paraíso. Has sido entronizado, dotado de toda autoridad en el cielo y en la tierra. Nos regocijamos al nombrarte y alabarte como el único Rey designado por Dios de todo el cielo y la tierra. Jesús, nuestro Mesías, ¡Tú eres el Señor!

Dé la bienvenida a su presencia vivificante

No podemos verte, pero no estás ausente. Debido a que estás en el trono, estás más abundantemente presente por el Espíritu de Dios. Nos estás guiando y hablándonos de maneras maravillosas. Llenos de gratitud te brindamos nuestra dedicación y lealtad.

Recibiendo su bendición, respondiendo con alabanza

Tenías la intención que recordáramos cómo fue la última vez que se te vio en la tierra: extendías tus manos hacia nosotros mientras hablabas palabras de bendición. Tu bendición se extiende a cada uno de tus seguidores, trascendiendo incluso hasta el tiempo presente. Recibimos tu bendición, el poder y la fecundidad de tu vida resucitada. Con gozo te adoramos, y te bendecimos con nuestra alabanza.

Examinando la entronización de Jesús en Salmo 110

Pedro citó Salmo 110 el Día de Pentecostés (Hechos 2:34-35). Es muy probable que los 120 discípulos que se encontraban en el aposento alto elevaran sus alabanzas y oraciones a partir de esta escritura. Este salmo retrata al Dios todopoderoso dictando a un rey que reina entronizado junto a él tres asombrosos decretos. ¿Quién es esta persona que gobierna todas las cosas junto a Dios? ¿Cómo es posible que un humano sea altamente exaltado? Podría haber sido un misterio incluso para David mientras escribía el salmo.

Cada uno de estos decretos describe una relación diferente: primero, como co-entronizado con Dios; segundo, gobernando sobre sus enemigos; y el tercer decreto, guiando a su pueblo en la adoración como sacerdote. Ante la enemistad, este líder sacerdotal forma un pueblo adorador que, sin coacción, se ofrece así mismo a Dios como una generosa ofrenda voluntaria en medio de una gran oposición.

Así dijo el SEÑOR a mi Señor:

*«Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies».
¡Que el SEÑOR extienda desde Sión el poder de tu cetro!*

«¡Domina tú en medio de tus enemigos!»

*Tus tropas estarán dispuestas el día de la batalla,
ordenadas en santa majestad.*

De las entrañas de la aurora recibirás el rocío de tu juventud.

El SEÑOR ha jurado y no cambiará de parecer:

«Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec». – Psalm 110:1-4

Exaltarlo como el Rey que ascendió

«Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies». – Salmo 110:1

El Dios Eterno te ha otorgado a ti, su Rey mesiánico elegido, toda la autoridad para someter y vencer a tus enemigos. Tu victoria se está desplegando durante un período de tiempo prolongado: “el día de tu poder” (Salmo 110:3).

Alabarlo como Señor triunfante

«¡Domina tú en medio de tus enemigos!» – Salmo 110:2

Podrías haber vencido a tus enemigos en un instante. Pero, en lugar de ello, vemos que tu gloria es aun mayor al gobernar a tu pueblo en medio de una feroz oposición y odio.

Seguirlo como el único Sacerdote mundial

«Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec». – Salmo 110:4

Eres el sacerdote elegido por Dios para todos los pueblos. Con tu ayuda como nuestro gran sacerdote, nos ofrecemos gustosamente juntos como ofrenda de adoración por voluntad propia. Nos has dotado con la santa hermosura de Dios. Nos entregamos enteramente – cuerpo, mente y alma – para que el Dios viviente se deleite en nuestro amor.

Dios ha confiado la autoridad de majestad a un ser humano

En una visión, el profeta Daniel vio a un humano (“hijo de hombre”) acercándose al trono celestial de Dios. Esta figura humana fue presentada en una ceremonia de altura, que implica un protocolo de realeza ante Dios, “el Anciano de Días” (Daniel 7:13). Dios mismo le confió a este “Hijo de Hombre” la autoridad y el dominio real para llevar a cabo la plenitud de su propósito: que muchas personas de todas las etnias, naciones y lenguas se sometan y sirvan a este Hijo del Hombre como su Rey.

El Cristo resucitado dijo a sus seguidores: “Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra”. No debería sorprendernos que él llamó a hacer discípulos en todos los pueblos, trayendo como resultado que algunas personas de cada etnia y tribu respondieran y estuvieran dispuestos a servir a Cristo alegremente en la obediencia de la fe (Mateo 28:18-20).

Reconocemos a Jesús como Dios en plenitud y eternidad, pero también él asumió una completa humanidad. La exaltación de Cristo no significa que un hombre se haya convertido en Dios; sino más bien que el Dios vivo había asumido en Jesús una humanidad plena.

*Seguí mirando en las visiones nocturnas,
Y en las nubes del cielo venía uno como un Hijo de Hombre,
Que se dirigió al Anciano de Días
Y fue presentado ante ÉL.
Y le fue dado dominio, gloria y reino,
Para que todos los pueblos, naciones y lenguas
Le sirvieran.
Su dominio es un dominio eterno que nunca pasará,
Y Su reino uno que no será destruido. – Daniel 7:13-14 (NBLA)*

Celébrelo como el Rey de las naciones por siempre

Señor resucitado, el “Anciano de Días” te ha exaltado, depositando la historia en tus manos. Tú nunca podrás ser superado. Nunca te habrán de sorprender los poderes rivales. Tu señorío no tiene límite. Tu jurisdicción abarca a todas las personas y lugares de la tierra entera. Nos regocijamos en tu señorío.

Ore para que él sea servido dentro de cada etnia

Le has encomendado a tu pueblo colaborar contigo “todos los días hasta el fin de los tiempos” para discipular a muchos en toda etnia y lugar (Mateo 28:19-20). No fallarás en seguir atrayendo hacia ti a individuos de cada etnia para que te sirvan en amorosa obediencia. Te pedimos, Señor de la mies, que incrementes el envío de tu pueblo para que pronto podamos escuchar el canto global, glorificando tu nombre sobre la faz de la tierra.

Su costoso sacrificio lo hace digno de ser servido

Al apóstol Juan le fue mostrado lo que los profetas habían predicho durante mucho tiempo: que un humano sería exaltado y colocado en el trono de Dios. A este hombre le sería conferida toda autoridad para cumplir plenamente el propósito de Dios entre todas las etnias de la tierra y sobre todos los poderes del cielo.

La mirada de Juan, al igual que la de todos los ángeles y ancianos, estaba fija en la maravilla del Dios viviente. En su mano derecha había un pergamino sellado. Todo el propósito de Dios estaba inscrito en ese rollo, que sólo podía ser abierto por alguien capaz y digno de promulgar su voluntad. Se hizo la pregunta: “¿Quién es digno de abrir el rollo?” No hubo respuesta. Juan comenzó a llorar, entristecido al imaginar que la inmensa belleza de la voluntad de Dios nunca se realizaría. “¡Deja de llorar, que ya el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido! Él sí puede abrir el rollo y sus siete sellos” (Apocalipsis 5:2-5).

Y entonces Juan vio a un ser humano, de alguna manera en la forma de un cordero sacrificado, acercándose al trono para recibir el rollo. En ese momento, ángeles y ancianos que se encontraban cerca del trono estallaron en “un cántico nuevo”, exaltando al Cordero:

*«Digno eres... porque Tú fuiste inmolado,
y con Tu sangre compraste para Dios
a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación.
Y los has hecho un reino
y sacerdotes para nuestro Dios;
y reinarán sobre la tierra». – Apocalipsis 5:9-10 (NBLA)*

Y luego innumerables ángeles se unieron con toda intensidad a la canción, celebrando la gloria que seguramente recibiría y emanaría de todas las etnias y de las diversas culturas:

*«El Cordero que fue inmolado es digno de recibir
el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza,
el honor, la gloria y la alabanza». – Apocalipsis 5:12 (NBLA)*

Cante de su mérito singular

Solamente tú eres digno de cumplir la voluntad de Dios en la tierra. Derramaste tu sangre para comprar hombres, mujeres y niños de todos los linajes y cada lengua. Tu muerte nos ha comprado. Tu vida ahora nos da poder para convertirnos en atesorados siervos de adoración de nuestro Dios.

Anticipe la adoración de todas las naciones

Un pueblo sacerdotal madurará y brotará dentro de cada etnia, ofreciéndose a ti con fervor. Anhelamos ver el día cuando a lo largo y ancho de la faz de la tierra, las naciones derramarán su amor sobre ti con todo tipo de historias, canciones y arte.

Superando el pecado del mundo

Juan contempla a Jesús como “un Cordero que estaba de pie y parecía haber sido sacrificado” (Apocalipsis 5:6). En nuestros días, esto podría parecer extraño. ¿Por qué un cordero? ¿Por qué fue matado? ¿Y cómo este cordero puede estar vivo de nuevo? La imagen alude a un cordero sacrificado para expiar el pecado en las ceremonias llevadas a cabo en el templo judío. Pero el sacrificio de Jesús en la cruz hizo mucho más que cubrir los pecados de unos cuantos. Debido a que Jesús “fue sacrificado”, los ángeles exclamaron de él que “con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación” (Apocalipsis 5:9).

Podemos unirnos a las huestes angelicales para alabar a nuestro Señor llenos de gratitud por este costoso perdón. No sólo perdona, sino que da poder a los pecadores que han sido lavados con su sangre para que perdonen a otros que pecan contra ellos. Por su vida y poder, los pecadores perdonados pueden volverse reconciliadores.

Está haciendo mucho más que simplemente quitar algunos de nuestros pecados. La voz de Juan el Bautista todavía nos llama diciendo: ¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! (Juan 1:29). El Cordero está acabando con la escalada arrasadora del mal, provocando una tremenda reconciliación entre todos los pueblos de la tierra.

*Al que nos ama
y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados,
— al que ha hecho de nosotros un reino,
sacerdotes al servicio de Dios su Padre —
¡a él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! — Apocalipsis 1:5-6*

Deléitese en el amor del Cordero

*«Jesucristo...al que nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados...»
— Apocalipsis 1:5*

Llevar la carga del pecado de una sola persona demuestra un gran amor. Pero soportar los pecados y la vergüenza de miles de millones es un acto de amor mucho más grande de lo que podemos imaginar. ¡Nos has amado grandemente! Somos libres en tu perdón para acercarnos a ti con un gozo santo como honrados siervos de adoración.

Empoderar a su pueblo para que sea reconciliador

¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! — Juan 1:29

Haces mucho más que perdonar nuestros pecados. Nos has capacitado para perdonar a los que pecan contra nosotros. De modo que no sólo estás perdonando nuestros pecados, estás rompiendo el poder continuo del pecado. ¡Poderoso Cordero de Dios, quita el pecado del mundo! Reconcilia a la gran cantidad de pueblos que has comprado para Dios.

Ya estamos en casa, pero aún estamos en camino

A Juan le fue permitido contemplar una multitud inmensa e incontable “tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas”. Juan debió haber estado completamente asombrado por esta vasta extensión de “gente que estaban de pie delante del trono y del Cordero” (Apocalipsis 7:9).

Se le dijo que esta gran multitud estaba formada por personas “que están saliendo de la gran tribulación” (Apocalipsis 7:14). El origen de la palabra “salir” en este caso es el mismo que se usa en la Biblia cuando habla del éxodo. Juan lo habría entendido inmediatamente. En su época había una gran expectativa de que Dios guiaría a su pueblo en un éxodo posterior y mucho mayor que incluiría a israelitas provenientes de todas las naciones.

A Juan se le dijo que este gentío ya estaba en casa, vestida de blanco y regocijándose. Debido a que habían “lavado y blanqueado sus túnicas en la sangre del Cordero”, habían sido llevados “delante del trono de Dios” para que de “día y noche le sirvan en su templo” (Apocalipsis 7: 14-15). Pero al mismo tiempo, esta multitud todavía estaba en camino atravesando dificultades y sufrimientos. El Cordero en el trono también los estaba guiando como su pastor.

Durante el viaje, Dios los cubre con su presencia, como un tabernáculo viviente. Puede haber sufrimiento. Habrá llanto. Pero el Cordero que ha sufrido la muerte es el que enjuga “toda lágrima de sus ojos” (Apocalipsis 7:17).

Regocíjese en la plenitud de su familia

*Estos son los que están saliendo de la gran tribulación,
y han lavado sus ropas
y han sido blanqueados con la sangre del Cordero.
Por eso están delante del trono de Dios,
y día y noche le sirven en su templo... – Apocalipsis 7:14-15*

Tu sangre nos ha limpiado, por tal razón, se nos ha concedido estar delante del mismo trono de nuestro Dios. Aunque todavía estamos siendo reunidos de todas las naciones, celebramos como una familia global, sabiendo que nos has comprado a algunos cuantos de cada tribu e idioma. Cada uno de los pueblos es precioso y atesorado delante de ti.

Alabado sea el Cordero como nuestro pastor

*...y el que está sentado en el trono les dará refugio en su santuario...
Porque el Cordero que está en el trono los pastoreará,
y los guiará a fuentes de agua viva;
y Dios les enjugará toda lágrima de sus ojos. – Apocalipsis 7:15, 17*

Lavados en tu sangre y conocidos en tu trono, ya hemos recibido la bienvenida a casa. Pero seguimos en el camino contigo, teniendo al Cordero como nuestro pastor. Tú nos cuidas y asimismo nos guías. Recibimos oposición mientras atravesamos las dificultades, pero tú profundizas nuestro amor para que sea como el tuyo, más fuerte que la muerte. Puede haber llanto, pero tú nos consuelas, enjugando cada una de nuestras lágrimas.

Cuando lo amamos más que a la vida, enfrentamos al miedo

El apóstol Juan escuchó voces angelicales declarando que, finalmente, cada “reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo (Apocalipsis 11:15). El Cordero dominará, pero sin conquista.

El pueblo de Dios vence con el Cordero, pero también sufre con el Cordero. Como no están libres de pecado, experimentan acusaciones satánicas. Pero las condenas del diablo finalmente fracasan debido al poder purificador de la sangre del Cordero. El pueblo de Cristo sufre públicamente por su lealtad a Cristo, testificando abiertamente la verdad como si estuviera siendo juzgado en un tribunal. Están amenazados de muerte, pero a causa del gran amor que tienen por Jesús, prevalecen.

Cante de su plena salvación

*Después de esto miré, y apareció una multitud
...tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas,
Estaban de pie delante del trono y del Cordero.
...Gritaban a gran voz:
«¡La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono,
y del Cordero!»*

– Apocalipsis 7:9-10

Nos regocijamos en la esperanza del día venidero de tu poder cuando nuestra salvación sea completada. Gritamos con la gran multitud: “¡La salvación viene de nuestro Dios!” (Apocalipsis 7:10). Hemos sido salvados de una espantosa maldad, pero mejor aun, hemos sido salvados para servirte con amor.

Alábelo por el amor que supera el miedo a la muerte

*«Han llegado ya la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios;
ha llegado ya la autoridad de su Cristo.
Porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios.
Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero
y por el mensaje del cual dieron testimonio;
no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte».*

– Apocalipsis 12:10-11

Te nombramos como el Cordero que fue inmolado. Te ofreciste a ti mismo de buena voluntad; tu amor venció el miedo a la muerte. Amaste a tu Padre Dios y a nosotros más que a tu vida misma. Incluso ahora mismo estás empoderando a tu pueblo alrededor del mundo para que venzan mientras te sirven en medio de la cruel persecución. Por tu amor prevalecerán.

El maravilloso juicio de Dios que arreglará las cosas

Al Señor resucitado, el Cordero que había sido inmolado, le fue confiada la autoridad para llevar a cabo el propósito de Dios en todo lugar, tiempo y etnia como el Mesías que había sido prometido durante mucho tiempo. Así como fue profetizado, él dominaría “en medio de sus enemigos!”, por un tiempo prolongado que sería llamado “el día de la batalla” (Salmo 110: 2-3). Junto con su pueblo adorador, el Mesías entronizado contendrá con los poderes del mal, y finalmente derrotará a sus enemigos en el día final, “el día de su ira”, cuando “juzgará a las naciones” (Salmo 110: 5-6).

Ese día final será un tiempo de ira justa, cuando el Mesías ascendido vencerá todos y cada uno de los poderes malignos. En un tiempo conocido sólo por Dios, vendrá un juicio cataclísmico que afectará a todas las personas. Los poderes injustos no tendrán escapatoria “... del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, porque ha llegado el gran día del castigo!” (Apocalipsis 6:16-17).

Debido a que todos hemos experimentado la ira errática y vengativa de las personas quebrantadas, es comprensible que dudemos en abrazar la esperanza de la maravillosa ira de Dios. A diferencia de la miserable venganza de la furia humana, el juicio de Dios es invariablemente justo, completamente justo, e incluso hermoso en la bondad que él brinda. En el gran día de su ira, él derrotará cada cosa perversa y reivindicará todo lo que es bueno y digno de alabanza, finalmente arreglando las cosas.

Rejoice in the Honor of Suffering with the Lamb

*«Le harán la guerra al Cordero, pero el Cordero los vencerá,
porque es Señor de señores y Rey de reyes,
y los que están con él son
sus llamados, sus escogidos y sus fieles». – Apocalipsis 17:14*

Es un privilegio poder estar contigo en el próximo día de tu lucha y victoria. En estos días de contienda es difícil ser fiel, pero has fortalecido nuestra fe una y otra vez. Nos sentimos honrados de ser llamados y elegidos para soportar el sufrimiento a tu lado para tu gloria.

Anticipe el grandioso juicio de Dios

*Después de esto oí en el cielo un tremendo bullicio,
como el de una inmensa multitud que exclamaba:
«¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios,
pues sus juicios son verdaderos y justos». – Apocalipsis 19:1-2*

Confiamos todo nuestro ser a ti como nuestro salvador y nuestro juez. Tu juicio es verdadero porque eres la verdad misma. Cada una de tus palabras y pensamientos son completamente justos. Anhelamos el día en que te moverás con un poder abrumador contra todo mal, produciendo bondad y belleza.

Culminando todas las cosas: la belleza de la novia de Cristo

Desde el trono, Juan escuchó una voz que invocaba a cada uno de sus siervos, tanto a pequeños como a grandes, y que decía “Alaben ustedes a nuestro Dios” (Apocalipsis 19:5). En respuesta, Juan escuchó “voces como el rumor de una inmensa multitud”, que sonaba “como el estruendo de una catarata y como el retumbar de potentes truenos, que exclamaban: “¡Aleluya! Ya ha comenzado a reinar el Señor, nuestro Dios Todopoderoso” (Apocalipsis 19:6).

Esta es la celebración de Dios completando todas las cosas. La culminación no se tratará simplemente de la gente entrando al cielo, sino que será mucho mayor a ello. El pueblo de Dios, proveniente de todas las etnias del planeta, será honrado extravagantemente como su esposa. Si estas no fueran “las palabras verdaderas de Dios” (Apocalipsis 19:9), podríamos dudar de que alguna vez pueda haber matrimonio con el Hijo de Dios.

La novia está preparada, adornada con una belleza sobrenatural que va más allá de este mundo, la cual es obra de Jesús. Él la ha limpiado, promulgando sus obras justas a través de ella, de modo que ella pueda estar vestida con una gloria brillante y radiante. Este misterio es profundo: Cristo y su iglesia (Efesios 5:32). Celebramos ahora con alegría expectante mientras anticipamos esa gran boda.

Regocíjese en el amor del Cordero

*...Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella
para hacerla santa.
Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra,
para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante...
– Efesios 5:25-27*

Con nuestro gozo más profundo elevamos nuestra alabanza más fuerte al contemplar el amor apasionado que tiene el Cordero por su novia. Tu novia, el pueblo de Dios, de alguna manera proveniente de todas las etnias, ahora se está preparando. Es tu gran amor el que la limpia del pecado y la viste con vestiduras de gloria. ¡Qué honor tan extravagante!

Reciba la invitación con una adoración expectante

*«¡Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria!
Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero.
Su novia se ha preparado,
y se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente».
(El lino fino representa las acciones justas de los santos)...
«¡Dichosos los que han sido convidados
a la cena de las bodas del Cordero!» – Apocalipsis 19:7-9*

Pronto llegará la boda que consumará todas las cosas. Con toda la creación nos regocijamos y te damos loor, Dios todopoderoso, porque has elegido completar todas las cosas con la plenitud matrimonial. Personas de todas las tribus y lenguas ya han aceptado tu invitación a la celebración de las bodas del Cordero. Vendrán muchos más.

La gran canción antigua, definitiva y global

Primeramente, los coros angelicales en el cielo lo ven y lo celebran. Ellos exclaman: “¡Digno es el Cordero!” (Apocalipsis 5:12). Él es digno de la alabanza más grande, porque ha “comprado para Dios” con su sangre “gente de toda raza, lengua, pueblo y nación” (Apocalipsis 5: 9). El Cordero no se fatigará de atraer hacia él mismo a esas personas compradas con su sangre provenientes de todos los idiomas y etnias de la humanidad.

El Cordero los guiará, como si fuera su pastor, y los llevará al hogar de la presencia de Dios (Apocalipsis 7:17). Será algo así como un éxodo posterior y aun mayor que el primero. La primera vez que el pueblo de Dios cantó en unidad fue al otro lado del Mar Rojo (Éxodo 15: 1-18). Por esa razón Juan describe el gran cántico mundial como “el himno de Moisés, siervo de Dios, y el himno del Cordero” (Apocalipsis 15:3). Y cantaron:

*«Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor Dios Todopoderoso.
Justos y verdaderos son tus caminos,
Rey de las naciones.
¿Quién no te temerá, oh Señor? ¿Quién no glorificará tu nombre?
Solo tú eres santo.
Todas las naciones vendrán y te adorarán,
porque han salido a la luz las obras de tu justicia».* – Apocalipsis 15:3-4

Regocíjense en la esperanza de la adoración de todas las etnias

Digno Cordero de Dios, ya estás reuniendo adoradores que te alaben de todos los pueblos y lenguas. Te honrarán con las glorias redimidas de sus culturas. Incluso ahora escuchamos y cantamos esa última canción.

Alábele por sus obras y sus caminos

Como nunca antes en la historia, hazte conocido en la alabanza narrativa de tu pueblo. Que te honren al ser reveladas las grandezas de tus obras. Que seas glorificado, incluso entre los que te oponen, por la majestuosa belleza y bondad de tus caminos.

Alábele por sus obras y sus caminos

Respetamos a los mandatarios y gobernantes de los países de la tierra y oramos por ellos. Pero te honramos sólo a ti como el Rey que ha sido designado por Dios sobre todos los reinos. Tú gobiernas como Rey, hablando con verdad, porque eres la verdad. Actúas con perfecta justicia porque eres la justicia misma. ¡Venga a nosotros tu reino!

La llenura del Espíritu de Dios para el cumplimiento de su propósito

En el Día de Pentecostés, Pedro declaró que Jesús no sólo había resucitado de entre los muertos, sino que había sido entronizado con Dios en los cielos. La ascensión de Jesús no significa que esté ausente. Él está aún más presente, cumpliendo la voluntad del Padre, colaborando con su pueblo, el cual ha sido empoderado por el don prometido de la llenura del Espíritu Santo.

Habiendo orado y alabado con las Escrituras durante días, hablaban entusiastamente acerca de “las grandes maravillas de Dios” (Hechos 2:11). El Espíritu de Dios les dio poder para hablar de tal modo que las personas de otras tierras e idiomas pudieran escuchar lo que se estaba proclamando en su propia lengua materna. Esta fue una señal de una obra aun mayor que Dios realizaría en un tiempo posterior: que toda persona en cada lugar, tribu y lengua oír el evangelio.

Exaltado hacia el Padre. Presente por el Espíritu.

*A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.
Así que, exaltado a la diestra de Dios,
y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo,
ha derramado esto que ustedes ven y oyen.* — Hechos 2:32-33

Jesús resucitado, te honramos como Rey. Padre Todopoderoso, recibimos el don de tu Espíritu. Y Espíritu del Dios viviente, nos deleitamos en la plenitud de tu amor y poder. Tú, precioso Espíritu Santo, renuévanos y danos el poder para trabajar junto a nuestro Señor Jesús. Nos encanta glorificar a nuestro Señor Jesús con nuestra adoración y nuestro testimonio. Hemos sido llenados con el Espíritu para que la tierra sea llenada con tu gloria.

Su voz será escuchada en cada etnia y lengua

*Estaban...piadosos, procedentes de todas las naciones de la tierra...
Cada uno escuchaba...en su propio idioma.* — Hechos 2:5-6

Durante la mañana de Pentecostés, en esa ciudad había personas de todas las principales etnias bajo el cielo. Cada uno de ellos, escuchaba claramente el evangelio en su propio idioma. Nos regocijamos en la esperanza de que pronto envíes a tu pueblo para hacer que tu voz sea escuchada en cada lugar y pueblo sobre la faz de la tierra.

Se escuchará a sí mismo siendo alabado en cada idioma

*¡Todos por igual los oímos proclamar en nuestra propia lengua
las maravillas de Dios!* — Hechos 2:11

Tú eres digno de ser alabado con todas las bellezas distintivas de cada uno de los diversos pueblos. Siendo santificados por tu Hijo, el arte y el canto de todas las culturas te traerán gloria. Nos regocijamos en la esperanza de que te escuches siendo alabado y adorado por cada etnia y en toda lengua.